



ALEJANDRO BOETSCH GARCÍA HUIDOBRO

EL LEGADO DE UN AUTÉNTICO FORMADOR

Por Jorge Velasco

Tuvo una vida fecunda en todo sentido. Alejandro Boetsch García Huidobro (1925-2016), ingeniero comercial de la Pontificia Universidad Católica y socio de la CChC desde 1980, estuvo vinculado casi desde siempre a la construcción.

Primero lo hizo llevando las planillas de pago e imposiciones del personal de la empresa constructora TASCO, fundada por su padre Gustavo Boetsch Rapp y dedicada a la edificación de silos e instalaciones agrícolas. Después, con el correr de los años, continuó su labor en la Constructora e Inmobiliaria Boetsch S.A., de la cual fue socio con su padre y sus hermanos.

“Era apasionado por supervisar las obras de construcción de la empresa. Era muy conciliador y cercano a sus trabajadores, de

gran tesón. Le gustaba llevar desde chicos a sus hijos a visitar sus obras”, recuerda su hijo Cristián, que se incorporó a la empresa en 1980 y que fue seguido por su hermano Felipe en 1984. En conjunto desarrollaron grupos habitacionales, edificios residenciales en altura, hoteles, oficinas, obras de salud y religiosas, entre otros proyectos.

Durante su vida, Alejandro Boetsch cultivó el deporte y actividades al aire libre como el buceo, el esquí acuático y el campismo. Sin embargo, su mayor pasión en este sentido fue el tenis, que practicó hasta los 80 años. Cuando sus rodillas no le permitieron hacer deporte, se inició en la pintura, hobby que ejerció hasta tres días antes de su muerte.

Sin embargo, su mayor legado fue su familia. Enviudó a los 38 años con siete hijos

y posteriormente se casó con María Teresa Mira Fernández, con quien tuvo cuatro más. Siempre incentivó el veraneo de todos juntos en su terreno junto al lago Panguipulli, tradición que se ha conservado hasta hoy. Al momento de fallecer tenía 151 descendientes, entre su mujer, hijos, nueras, yernos, nietos y bisnietos.

“Fue un hombre que predicó con el ejemplo, de pocas palabras y mucha acción. Fue un gran formador de personas, muy querido por todos. Para una familia tan numerosa, que se vaya el patriarca es muy doloroso. Era él quien aglutinaba. Era un tata y un papá muy presente. Mantener este legado es la gran misión que tenemos ahora sus herederos”, comenta su hijo Cristián Boetsch.